



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT 15: Antropologías latinoamericanas del trabajo: problemas, enfoques y perspectivas

¿Qué ves (cuando me ves)? Representaciones en torno a la economía popular. El caso de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular

Mariano Schejter. CIECS – CONICET / Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. mschejter11@gmail.com

Resumen

La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), durante años, fue el agrupamiento más grande de los espacios que organizaron al sujeto de la Economía Popular (EP). El 21 de diciembre del año pasado se “auto-disolvió” dando vida, junto a otras organizaciones, a la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP). Este nuevo espacio expresó un salto cualitativo en términos de agrupamiento sindical del sector, uniendo a las organizaciones más masivas de la EP. La CTEP, previamente, permitió difundir la EP asumiendo a quienes realizaban alguna de sus actividades como trabajadores y trabajadoras. De esta forma, transformó a un colectivo de personas y actividades invisibilizadas en un actor político-sindical relevante. En su recorrido, desde el nacimiento en mayo del 2011, la disputa por la definición identitaria ha sido un eje vertebrador de la experiencia organizacional. Actualmente existen múltiples representaciones sobre la EP y quienes son parte del sector. Diversos sectores de poder vienen desplegando visiones estigmatizantes, criminalizadoras hablando de “planeros” o “vagos” por citar solo dos conceptos. Replicando, (re)produciendo estas lecturas, los medios de

comunicación masivos cumplen un rol central. Asimismo, estas miradas son apropiadas por amplios sectores de la sociedad. Frente a tal situación, quienes se organizaron en la CTEP han debido desarrollar una “disputa cultural” sobre su identidad, en la cual, la definición de sus actividades fue una cuestión vital. En primer lugar, buscando el reconocimiento de sus actividades como trabajo. Desde la Confederación, en medio de esa disputa, se afirmó que la economía popular reúne a trabajos que parten de diversos procesos económicos, en condiciones de marginalidad, anclados en la cultura popular con medios de producción accesibles, o sea que no son propiedad de ningún capitalista. En el presente texto, entonces, se buscará poner en común las diversas visiones en cuestión dando especial lugar a la voz de los y las protagonistas, pero problematizándolas y poniéndolas en contraste con otras miradas.

Palabras clave: *economía popular; representaciones; trabajo; organización sindical.*

Vida de topos. Introducción

En el presente trabajo buscaremos abordar representaciones existentes en relación a quienes trabajan en la Economía Popular (EP) y como la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) ha intervenido frente a disputas de diversos imaginarios involucrados. A tal fin, utilizaremos diversas fuentes, pero, sobre todo, entrevistas realizadas durante la investigación doctoral en curso que aborda la experiencia de la CTEP.

En primer lugar, expondremos algunos elementos básicos de la EP y el desarrollo de este sector marginado en la Argentina.

En segundo lugar, compartiremos algunas claves de disputas de imaginarios en relación a quienes trabajan en la EP para luego centrarnos en el rol de la CTEP en esa confrontación de representaciones. Veremos cómo esta Confederación ha intervenido en este plano en múltiples formas. Un ejemplo es la búsqueda de reconocimiento de las actividades del sector como trabajo. Esta definición identitaria

ha sido un eje vertebrador de la experiencia organizacional frente a representaciones estigmatizadoras.

En tercer lugar, nos detenernos en la relevancia de la formación como elemento particular de la estructuración identitaria propuesta por la organización popular.

Por último, nos planteamos dejar sentadas algunas lecciones del recorrido de la CTEP para hacer frente a visiones estigmatizantes y criminalizadoras sobre quienes trabajan en la EP y en consecuencia, los desafíos que han quedado planteados para la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTE¹).

Muerto a laburar. La Economía Popular en Argentina

La Argentina para el nacimiento de la CTEP² era un país en crecimiento, pero donde prevalecía el capital concentrado y extranjero como síntoma de un capitalismo dependiente (Katz, 2016).

Podemos encontrar variadas posturas sobre este periodo. Por ejemplo, en relación al peso de las continuidades y las rupturas del kirchnerismo frente a las políticas neoliberales de las gestiones anteriores. En este sentido, Svampa (2012) afirma que sus gobiernos no constituyen una refundación política, pero tampoco una continuidad lineal respecto de los años noventa.

Para el objeto del presente trabajo, queremos reflexionar sobre cómo lo anteriormente dicho impacta en la composición de la clase trabajadora de nuestro país (Ruggeri, 2014). En este punto, encontramos la discusión sobre “revitalización sindical” (Etchemendy y Collier, 2008; Marticorena, 2015; Lenguita, 2011). De esta manera, se enmarcaron la mayoría de los debates sobre la re-activación del sindicato y su rol hacia el 2011 teniendo en cuenta los efectos de cierta recomposición del mercado laboral.

Asimismo, podemos detallar que en las últimas cuatro décadas las transformaciones económicas han provocado el crecimiento y la consolidación de segmentos de las clases trabajadoras que se desempeñan por fuera del mercado salarial formal, bajo

¹ La UTEP es la organización creada a través de la confluencia de la CTEP y otras organizaciones de la EP como la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y Barrios de Pie (BP) en diciembre del año 2019.

² La CTEP nació en el año 2011. Se fecha su salida pública como el hito fundacional. La misma fue en un acto en un teatro del barrio de La Boca (Ciudad Autónoma de Buenos Aires) el 1° de mayo del año mencionado.

condiciones estructurales de vulnerabilidad y precariedad laboral (Fernández Álvarez, 2018; Gago 2014; Perissinotti, 2020).

A partir de la instauración del modelo neoliberal, en Argentina se inició un proceso de heterogeneización de la clase que implicó una importante precarización de las condiciones del mercado laboral, generó un incremento de las tasas de desempleo, sub-empleo e informalidad y tuvo como expresión más extrema, como venimos afirmando, la emergencia de una porción creciente de la población que no lograba integrarse en el mercado laboral (Basualdo, 2011).

La EP en nuestro país es expresión de ese proceso más complejo (Bertellotti, 2019). Así lo reconocen protagonistas de la experiencia de la CTEP

Había un sector que inevitablemente estaba excluido, estaba descartado, en palabras de Francisco. Y ese sector se la rebuscaba como podía (...) se va generando un sector que se organiza económicamente, primero, con una perspectiva de supervivencia, una perspectiva de resistencia, de buscarse el mango como sea, pero que construye un circuito económico con actividades de trabajo no tradicionales que no están bajo ningún concepto bajo convenio, que no son, ni siquiera, informales. (Entrevista a Gildo Onorato, 08/07/20)

De esta manera, la EP se convirtió en un sujeto social en crecimiento por el desarrollo particular del capitalismo nacional. Por eso, en el presente trabajo, pensamos su surgimiento asumiendo las transformaciones estructurales de esos años en términos de “condición de posibilidad” (Schejter, 2020). Estas llevaron a una gran cantidad de personas marginalizadas a inventarse su propio trabajo con medios de producción también desechados socialmente (Fernández Álvarez, 2020; Grabois y Persico, 2015).

Los cálculos cuantitativos actuales en nuestro país, hablan de entre cuatro y cinco millones de personas involucradas en las actividades de la EP. Por las características propias del sector no se han alcanzado mediciones más exactas. Compartiremos a continuación algunas de esas estimaciones.

Grabois y Pésico (2015) han afirmado que pueden existir más de 5 millones, según datos oficiales de la Organización Internacional del Trabajo. Bruno y Cardozo (2018)

han calculado que quienes trabajan en la EP representan entre el 27 % y 30% de la población económicamente activa, es decir, cerca de 4.3 millones de personas.

Un informe del Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas (OCEPP) del año 2019 arroja datos que, como los socializados previamente, aportan a dimensionar al sujeto en cuestión. Allí, sobre la base del análisis de múltiples herramientas se plantea que, para el segundo trimestre de 2019, el 21,4% de la Población Económicamente Activa trabajaba en alguna actividad de la EP lo que englobaría a unas 4,2 millones de personas (Bertellotti, 2019).

Otro elemento a tener en cuenta es que la formación de la “clase que vive del trabajo” (Antunes, 2004) argentina expresa una fuerte tendencia a la organización sindical de los trabajadores³. Por lo tanto, estructuración de la clase y experiencias de agremiación en el país, dieron una conjunción original de trabajo, organización y política para conformar una “cultura obrera” (Novelo, 1984) que habilitó la conformación de la CTEP.

Tanto antejo. Miradas criminalizadoras y estigmatizantes

Ya hemos visto algunas coordenadas generales para abordar al sujeto de la EP. Ahora, nos detendremos en algunas consecuencias de esa estructuración de clase que les llevó a ser un sector históricamente invisibilizado y/o estigmatizado, en gran parte por el accionar de gobiernos, medios de comunicación y parte de la sociedad.

Las representaciones que se han generado desde algunos espacios como el Estado tienden a masificarse en la sociedad. Así lo expresa una referente rosarina de la CTEP: “Siempre digo lo mismo, que los gobernantes no reconocen el trabajo de las organizaciones sociales, a veces. Que somos los que estamos en primera fila, poniéndole el hombro a los compañeros y para que esto no estalle.” (Entrevista a Mónica Crespo, 25/06/20).

Una situación similar ocurre con los medios de comunicación. Una referente marplatense nos comentó lo siguiente: “Han influido muchísimo para que a nosotros nos vean como una parea, como un gasto, como los vagos, los planeros y no gente

³ El presente texto fue escrito con un lenguaje inclusivo, no sexista. Por lo tanto, se fueron intercalando neutros, visualización de diversos géneros y el uso de la E según correspondiera en cada caso.

que contribuye con la economía nacional y con el flujo de la economía interna.”
(Entrevista a Mariela Cepeda, 17/01/20)

Quienes estructuraron la Confederación prestaron mucha atención a este problema. Así lo expresó el “Nori” Montes quien fuera secretario general de la CTEP Córdoba desde su fundación

hay sectores que no nos pueden ni ver a nosotros. Nos desprecian (...) nos desean la muerte, digamos. No se si estuviéramos en una época, en otro momento de la historia, no sé si nos bajarían el pulgar en una... (Entrevista a Pablo Montes, 29/08/19)

En el mismo sentido, Carlos Andrada, también cordobés y referente de los carreres, expresó algunas visiones sobre es vista su actividad

los ‘proteccionistas’ son personas que tienen odio al pobre porque el pobre transita en frente de la cara de ellos. [...] a esta altura de este tiempo ya tendría que haber estado reconocido el ciruja, el cartonero, como un trabajador de la economía popular y del ambiente. Y no está reconocido. Al contrario, nos dicen ‘negro de mierda, generan basura’... y nosotros somos muy guardianes del ambiente... (Entrevista a Carlos Andrada, 07/11/19)

De esta manera, también podemos notar como el desprecio de las miradas estigmatizadoras sobre quienes trabajan en la EP tienen sus matices según las particularidades de cada actividad. En este último caso, el de los cartoneros y carreres esta problemática tiene la particularidad de que históricamente se consideró la actividad como vagancia o robo. Esto producía una doble negación de la condición de trabajadores: representaba un delito además de no ser una actividad productiva (Sorroche, 2016). Esta visión ha sufrido cambios, pero también ha dejado huellas.

Con lo ya expuesto podemos observar la forma en que cotidianamente quienes trabajan en la EP deben lidiar con diferentes construcciones existentes sobre ellos y sus actividades y como son representados como gente vaga, mantenida, “planera”,

como personas que no quieren trabajar y “vividores del Estado”, como culpables de su propia situación por no tener cierto “ánimo emprendedor” (Pederiva, 2019).

Haciendo cosas raras. La CTEP y la disputa por el reconocimiento

Por ser invisibilizadas y/o estigmatizadas quienes trabajan en la EP debieron crearse su propio trabajo al mismo tiempo que tuvieron que pelear por ser reconocidas como personas trabajadoras. Esto implicó, entre otras cosas, la necesidad de un auto-proceso colectivo de reconocimiento de sus actividades como actividades laborales. La CTEP fue un espacio fundamental para realizar ese recorrido. Así lo expresa una referente de la provincia de Buenos Aires: “siempre lo que fue la CTEP, o lo que intentamos ser, fue esto de empezar a mirar con otra mirada, como trabajadores, de tener derechos, a que se nos reconozcan.” (Entrevista a Natalia Zaracho, 20/06/20). El propio reconocimiento como trabajadores implicó “darse cuenta” de los derechos básicos que no poseían (Maldovan Bonelli y Melgarejo, 2019). Por eso, la necesidad de ser reconocidas individual y colectivamente fue central en el recorrido de la Confederación (Grabois y Persico, 2015). Por ejemplo, en su declaración pública del 1° de mayo del año 2014, llamada “Por el reconocimiento de nuestro sindicato”, la CTEP planteó que

Los trabajadores, en particular los trabajadores de la economía popular, los últimos en la fila, los menos beneficiados por el crecimiento, los muchas veces olvidados por las cúpulas del sindicalismo tradicional, los despreciados por la tecnocracia, los subestimados por los asistencialistas, los sin techo, sin tierra, sin derechos, tenemos que organizarnos y luchar para defender lo poquito que conquistamos, avanzar por nuestras reivindicaciones laborales, mejorar nuestras unidades productivas populares, obtener el reconocimiento que nos merecemos y nunca perder la perspectiva de un cambio revolucionario para construir una sociedad de hermanos. (CTEP, 2014)⁴

Declaraciones como esta se fueron multiplicando. Desde esta perspectiva se fueron desarrollando reivindicaciones fundamentales como el de una “personería gremial”

⁴ Recuperado de <https://ctepargentina.org/por-el-reconocimiento-de-nuestro-sindicato/>

que llevó a un triunfo intermedio de una “personería social”. Este planteo estuvo presente también, por ejemplo, cuando el 6 de octubre del año 2015, se saca una declaración por el día internacional del derecho al hábitat con el título “Ni una familia sin techo” y se plantea: “Exigimos la inmediata entrega de la Personería Gremial para la CTEP, para dignificar el trabajo popular.”⁵.

Como afirma Stecher (2020), la identidad conlleva una dimensión de reflexividad sobre sí misma. Por eso, debemos tener en cuenta el rol activo de los trabajadores en este proceso. También las tensiones, contradicciones y luchas que existen en la búsqueda de reconocimiento de una identidad trabajadora. En este sentido, revalorizamos la importancia de la construcción de una identidad colectiva y el sentido de pertenencia a la clase que vive del trabajo. Esto ha sido una preocupación cotidiana frente a las miradas estigmatizantes sobre quienes trabajan dentro del conjunto de actividades de la EP (Pacífico, 2019).

De allí que la CTEP haya tenido la tarea de dar esta disputa frente a miradas estigmatizantes impulsadas desde ciertos grupos de poder y construir una-otra auto-identificación colectiva.

El hacerse permanente de la conciencia de clase conlleva asumir la disputa entre representaciones van cambiando constantemente e implican contradicciones. Si bien esto sucede en todos los colectivos de personas trabajadoras, son fundamentales las particularidades de cada caso dentro de las fracciones de clase (Sorroche y Schejter, 2021).

Para estudiar las posibilidades culturales de cada sector debemos centrarnos en los elementos constitutivos de la conciencia política (Roseberry, 1989). De allí que sea relevante notar como a diferencia de otros sectores de trabajadores, disputar públicamente una identidad como parte de la clase que vive del trabajo constituyó un primer paso básico, pero necesario para habilitar la organización gremial.

Asumiendo la identidad trabajadora, reconociendo sus particularidades, la CTEP pudo empezar a visualizar un camino de reconocimiento de derechos como el de la personería ya comentado. Así lo expresa “Pepe” Berra, referente de la Confederación de la ciudad de Rosario:

⁵ Recuperado de <https://ctepargentina.org/dia-mundial-del-habitat-ni-una-familia-sin-techo/>

El que nos reconociéramos y el que nos reconocieran como trabajadores fue una lucha muy, muy dura, muy dura. Hubo mucho empeño puesto por las organizaciones para vincular los programas que se conseguían (...), tratar de transformar esos programas en trabajo para los compañeros. En otro momento, no se reconocían como trabajadores, eran desocupados, eran cualquier cosa, menos trabajadores. (Entrevista a José Berra, 26/06/20).

Como podemos ver una dimensión relevante del trabajo de la CTEP tuvo que ver con la construcción de una auto-identidad de personas trabajadoras. Este aspecto lo dimensiona Martín García, referente de la Confederación de Mar del Plata

fue un cambio de identidad en la lógica de ser cooperativista a secas, a ser un trabajador y una trabajadora, es muy distinto. En la base social, la identidad del trabajo, la de por qué usamos todo el uniforme, por qué nos empilchamos, por qué tenemos todo... empezamos a generar una identidad común que es la de clase trabajadora. (Entrevista a Martín García, 16/01/20)

En este sentido, luchar contra los imaginarios que se intentan imponer desde ciertos espacios es una tarea compleja que requirió desde un comienzo resignificar el trabajo como elemento central de una identidad buscada. En este sentido, Jackie Flores, referenta de la CTEP de Ciudad Autónoma de Buenos Aires, destaca

Que no tengan parámetros para negarnos la identidad trabajadora de la economía popular. Que nos dejen de llamar planeros y todas esas cosas que hacen mal al espíritu de cualquier hombre y mujer que está quebrada, que la viene peleando porque eso te desmoraliza (...). Que nadie más va a poder negar nuestra identidad, que somos trabajadores, que no somos los violentos, ni los vagos. (Entrevista a Jackie Flores, 13/07/20)

Otro elemento a tener en cuenta es que esta apuesta a la identificación de sus actividades como trabajo se enriqueció con ciertos cambios en las percepciones de los sindicatos formalmente estructurados. Las relaciones con los gremios fueron

centrales en el recorrido de la CTEP y el conjunto de ellas es una de las claves que ayudan a entender las conquistas identitarias de la Confederación.

Los contactos con organizaciones gremiales fueron relevantes en términos generales, pero esta experiencia no puede verse ni lineal ni homogéneamente en todo el país. El caso de Mar del Plata, donde se CTEP logró edificar múltiples lazos con la Confederación general del Trabajo (CGT) puede ser resumido en los dichos de una referente regional

La gente puede llegar a tener otra mirada por ignorancia, no por maldad, quizás, algunos sí, pero que los demás trabajadores que trabajan de forma formal, te vean a vos como un trabajador, a nosotros mismos nos da otra mirada. (Entrevista a Mariela Cepeda, 17/01/20)

Que este proceso de construcción identitaria haya contado con el apoyo de ciertos sindicatos fue fundamental para asumir la posibilidad de organizarse frente al individualismo del “sálvese quien pueda” tan común en nuestra sociedad (Sorroche, 2016). El reconocimiento de sectores del movimiento obrero organizado ha permitido auto-visualizarse como parte de la clase.

Puertas. La formación en clave identitaria

Como venimos afirmando la construcción identitaria es un proceso complejo, un desafío que debe enfrentar representaciones de otros. Superar esas otras visiones que están acompañadas de años de exclusión del mercado laboral, de estigmas y discriminaciones constantes necesitó un trabajo cotidiano de afirmación individual y colectiva. En este sentido, las actividades de formación se fueron asumiendo como una herramienta a jerarquizar.

La formación en la experiencia de la CTEP fue un eje central generando espacios para discutir cuestiones gremiales, disputar los sentidos en torno al trabajo y organizar la lucha por los derechos a conquistar. Así nos lo expresó Noelia Ibarra, referente de la Confederación en Santiago del Estero:

nos sirve como una mirada a futuro, porque al final, hay que acompañar en ese proceso de formación de los compañeros con esta proyección a futuro, hay que involucrar, hay que buscar la forma (...). Yo creo que es un objetivo de la CTEP. (Entrevista a Noelia Ibarra, 18/07/20)

Las instancias de formación para la CTEP fueron fundamentales a fin de lograr involucramiento y proyección de los integrantes fortaleciendo la identidad de personas trabajadoras que se organizan por sus derechos. Natalia Zaracho, referente del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE)⁶ de la Provincia de Buenos Aires lo reafirma de la siguiente forma

La importancia de la formación ¿no? uno labura todo el tiempo y todo el tiempo estás con demandas y uno no tiene tiempo para formarse, a mí me pasaba acá (...) me parece re importante que los compañeros sepan de dónde viene, qué es el MTE, cómo se formó, toda la lucha que tuvo que haber para conseguir y conquistar derechos... (Entrevista a Natalia Zaracho, 20/06/20)

En nuestro trabajo de campo también lo pudimos observar al participar de una serie de actividades formativas para las que el libro de Grabois y Persico (2015) funcionaba como base. En estos espacios se buscaba entrelazar la lectura de fragmentos del material con experiencias individuales y concretas de los participantes. Así, se apostaba llegar a reflexiones más generales como sobre el capitalismo, sus formas de explotación y sus consecuencias. Todo esto estaba pensado a fin de llegar a ciertas síntesis, algunas claridades sobre la situación del mercado laboral y en particular, las condiciones laborales de la EP.

Asimismo, notamos que muchas de las situaciones experimentadas en contextos laborales eran silenciadas (Sorroche y Schejter, 2021). Estos silencios podrían ser asumidos como parte de la construcción de un pasado idealizado que se presenta como ordenado frente a un presente desordenado como nos plantea Roseberry (1989). Esta interpretación a veces, puede generar una sobre-estimación del pasado y una mirada negativa del presente, o sea del trabajo dentro de la EP.

⁶ El MTE es una de las organizaciones que conformaron la CTEP desde el comienzo.

Cada instancia de formación debía confrontar con diversos inconvenientes para el desarrollo de una conciencia de clase. Por eso, muchas veces se trabajaba haciendo hincapié en las complejidades de la clase que vive del trabajo, la “fragmentación de la clase obrera” (Grabois y Persico, 2015). Esto posibilitaba dar cuenta de que ese trabajo que ellos mismos se habían inventado tenía el valor de garantizar la subsistencia, aunque hasta el momento no fuera reconocido plenamente como actividad laboral.

De esta forma, la construcción identitaria colectiva en las instancias formativas debió recuperar algunas imágenes históricamente representativas de las clases populares argentinas. Entre ellas, podemos destacar el concepto de “justicia social”, el asumirse como parte del “pueblo trabajador” y la forma sindicato (Sorroche y Schejter, 2021). Además, esto debe ser comprendido en un contexto de resurgimiento del rol de los sindicatos por medio de la recomposición del empleo (Etchemendy y Collier, 2008; Lenguita., 2011; Senén González y Haidar, 2009).

Si bien estas concepciones siguen estando en disputa dentro de la propia construcción de la organización, es evidente que los espacios de formación de la CTEP al ser atravesados por estos debates han logrado avanzar en la afirmación identitaria y así fortalecer la representación de las actividades de la EP como trabajos.

Soy quien no ha de morir. Lecciones y desafíos

En el presente texto nos interesó dar cuenta de las representaciones que se posan sobre quienes trabajan en la EP y de cómo la CTEP ha intentado construir una identidad trabajadora desafiando imaginarios estigmatizantes.

Como han señalado Fernández Álvarez y Wolanski (2020), es necesario señalar que la clase que vive del trabajo no se estructuró monolíticamente. También que el proceso de desposesión (Harvey, 2005) expandido en las últimas décadas ha dejado amplios sectores fuera de las relaciones laborales tradicionales y sus derechos. Y esta dinámica condiciona identificaciones.

Los años de “bonanza” (Persico, 2017) demostraron que la reconfiguración del capital a nivel global en las últimas décadas haría imposible alcanzar el pleno

empleo (Harvey, 2005). Por lo tanto, un sector de la sociedad está condenado a quedar afuera de ciertas relaciones laborales.

Por estas particularidades y en esta situación, la Confederación se orientó a lograr el reconocimiento de quienes trabajan en la EP. Es importante asumir esto en su complejidad. Grabois señala:

La clave de este proceso está en la recuperación del trabajo como eje ordenador de la vida, tanto en su dimensión objetiva (medio de existencia), como subjetiva (medio de socialización). Esto implica una reivindicación política de la capacidad productiva de los excluidos y su identidad como trabajadores. (Grabois, 2018, p. 158).

De esta manera, el trabajo es asumido como clave para la reconfiguración identitaria de este sector marginalizado. De allí que, para forjar su identidad, para construirse como sujeto trabajador requirió una particular interpretación de la historia de la clase en Argentina y por lo tanto, del sindicalismo. Sin esa base, sería impensable el desarrollo de la organización del sector. En este sentido, reconocemos el rol de la formación como herramienta para la socialización de esa construcción. Asimismo advertimos que la experiencia constitutiva de una identidad no se agota en estas instancias.

Sintetizando entendemos que frente a representaciones sociales que estigmatizan a quienes trabajan en las actividades de la EP, fue central el comenzar a pensarse como personas trabajadoras. En este sentido fueron fundamentales los relatos, recuerdos e imaginarios para construir una organización que luchando permita generar experiencia para constituirse como parte de la clase trabajadora (Thompson, 1995).

La CTEP se ha planteado recuperar fragmentos de memoria popular para problematizar el presente de exclusión y estigmatización que experimentan quienes trabajan en la EP (Grabois y Persico, 2015). En medio de ese desafío, la Confederación ha dado batalla en pos de afirmar la identidad de un sector relevante de la clase que vive del trabajo. Si bien este es un problema que permanece abierto en la experiencia de la UTEP, es innegable que existe un rico recorrido ya realizado.

Referencias Bibliográficas

- Antunes, R. (2004). ¿Adiós al trabajo? Buenos Aires, Argentina: Herramienta
- Basualdo, E (2011). Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual. Buenos Aires, Argentina: Cara o Ceca.
- Bertellotti, A (2019). Estimación cuantitativa de la economía popular. Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas (OCEPP). <https://www.ocepp.com/post/2019/12/01/informe-estimaci%C3%B3n-cuantitativa-de-la-econom%C3%ADa-popular>
- Bruno, D y Cardozo, M (2018). La atención de salud de las mujeres trabajadoras de la economía popular. Apuntes preliminares de una investigación sobre la experiencia de la mutual Senderos. Cartografías del Sur 7, <https://doi.org/10.35428/cds.v0i7.109>
- Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (28 de abril de 2014). ¡Por el reconocimiento de nuestro sindicato! Confederación de Trabajadores de la Economía Popular. <https://ctepargentina.org/por-el-reconocimiento-de-nuestro-sindicato/>
- Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (6 de octubre de 2015). Día mundial del hábitat: ni una familia sin techo. Confederación de Trabajadores de la Economía Popular. <https://ctepargentina.org/dia-mundial-del-habitat-ni-una-familia-sin-techo/>
- Etchemendy, S. y Collier, R.B. (2008) Golpeados pero de pie. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007). Posdata, 13, 145-192.
- Fernández Álvarez, M I (2018). Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular Argentina. ICONOS, Revista de Ciencias Sociales, 62,. 21 – 38. <https://doi.org/10.17141/iconos.62.2018.3243>
- Fernández Álvarez, M.I. (2020). Para una afirmación etnográfica de la noción de clase social: reflexiones a partir de un estudio con trabajadores de la “economía popular” en Argentina. En Palermo, H.M. y Capogrossi, M.L. (coord). Tratado latinoamericano de antropología del trabajo. Buenos Aires, Argentina: CLACSO-CEIL-CONICET-CIECS.

- Fernández Álvarez, M.I. y Wolanski, S. (2020). La clase como lenguaje de organización política: diálogos etnográficos a partir de estudios con organizaciones de trabajadores/as en Argentina. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 9, 1-30.
- Gago, V. (2014) *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires, Argentina: Traficantes de sueños.
- Grabois, J. (2018). *La clase peligrosa*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- Grabois, J. y Persico, E. (2015) *Organización y economía popular*. Buenos Aires, Argentina: Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP).
- Harvey, D. (2005), *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*, Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Katz, C (2016). *Neoliberalismo, neodesarrollismo, socialismo*. Buenos Aires, Argentina: Batallas de Ideas.
- Lenguita, P. (2011). Revitalización desde las bases del sindicalismo argentino. *Nueva sociedad*, 232, 137–149.
- Maldovan Bonelli, J. y Melgarejo, M. (2019). Reivindicaciones y demandas de los/as trabajadores/as no asalariados/as. *ReviISE*, 13 (13), 263-278. <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/299>
- Marticorena, C. (2015). “Revitalización” sindical y negociación colectiva en Argentina (2003-2011). *Perfiles Latinoamericanos*, 46, 173-195.
- Novelo, V (1984). *La cultura obrera, una contrapropuesta cultural*. Nueva Antropología 6 (23).
- Pacifico, F. (2019). “Ni vagos ni planeros. Trabajar en programas sociales del conurbano bonaerense”. En Fernández Álvarez et al. *Bajo sospecha. Debates urgentes sobre las clases trabajadoras argentinas*. Buenos Aires, Argentina: Callao cooperativa cultural.
- Pederiva, C. (2019) “Disfrutá la incertidumbre. Contrapuntos entre el emprendedurismo y la economía popular” En: Fernández Álvarez et al. *Bajo sospecha. Debates urgentes sobre las clases trabajadoras argentinas*. Buenos Aires, Argentina: Callao cooperativa cultural.

- Perissinotti, M V (2020). La política como lugar. Trabajo, migración y economía popular en Córdoba, Argentina, siglo XXI (Tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba).
- Persico, E. (Comp.) (2017). Economía popular: los desafíos del trabajo sin patrón. Buenos Aires, Argentina: Colihue.
- Roseberry, W. (1989). Anthropologies and histories: Essays in culture, history and political economy. New Brunswick, Inglaterra: Rutgers University Press.
- Ruggeri, A. (2014). ¿Qué son las empresas recuperadas? Autogestión de la clase trabajadora. Buenos Aires, Argentina: Ed. Peña Lillo.
- Schejter, M R (2020). “¿Destino de paria? La CTEP, una organización del “subsuelo sublevado” como actor político relevante.”. Herramienta Web 28. <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=3186>
- Senén González, C. y Haidar, J. (2009). Los debates acerca de la “revitalización sindical” y su aplicación en el análisis sectorial en Argentina. Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, 22, 5-31.
- Sorroche, S. (2016) Gubernamentalidad global y vernaculización en la gestión de residuos. Análisis etnográfico desde la experiencia de cooperativas de cartoneros en el Gran Buenos Aires. (Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires).
- Sorroche, S y Schejter, M R (2021). “Sigo siendo el mismo de siempre”. Imágenes de la clase obrera argentina en la construcción de la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP). Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo N.º 10. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/lat/article/view/822>
- Stecher, A. (2020). Identidades laborales en América Latina: estructuras, interacciones y narrativas. En Palermo, H. M. y Capogrossi, M. L. (coord.) Tratado latinoamericano de antropología del trabajo (1483-1537). Buenos Aires, Argentina: CLACSO-CEIL-CONICET-CIECS.
- Svampa, M (2012): Cambio de época. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Thompson, E P (1995): Costumbres en común. Barcelona, España: Crítica.

